
**Hernán Dinamarca, Epitafio a la modernidad
Desafío para una crítica post moderna,
Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 257 p.**

Carolina Goic



Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/7429>

ISSN : 0718-6568

Référence électronique

Carolina Goic, « Hernán Dinamarca, *Epitafio a la modernidad Desafío para una crítica post moderna*, Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 257 p. », *Polis* [En ligne], 9 | 2004, mis en ligne le 29 octobre 2012, consulté le 01 octobre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7429>

Ce document a été généré automatiquement le 1 octobre 2016.

© Polis

Hernán Dinamarca, Epitafio a la modernidad Desafío para una crítica post moderna, Universidad Bolivariana, Santiago, 2004, 257 p.

Carolina Goic

No es frecuente encontrarse con personas que en estos tiempos se dediquen a la discusión teórica y sobre todo que asuman con tanta seriedad la tarea de pensar procesos en los que todos estamos inmersos.

- 1 El libro se presenta como un desafío a la reflexión, una fuerte provocación cuando muchos tenemos la sensación diaria de que la contingencia llena la mayor parte de las horas del día, y en este sentido creo que es justo en primer lugar valorar el aporte que este ensayo representa para repensar nuestra sociedad, para reflexionar cómo la hemos ido y la vamos construyendo, y cómo nos transformamos en el proceso.
- 2 No es mi tarea resumir el texto, sino más bien entusiasmarlos en un tema que requiere de una mirada en profundidad y reflexiva. Hernán hace un buen recuento de las distintas líneas de pensamiento que se sitúan desde los más cercanos defensores de la modernidad hasta las posturas más críticas, recogiendo los aportes de distintos autores, para, a partir de esa contextualización desarrollar su tesis de cómo el paradigma social antiguo: el moderno, es reemplazado por el paradigma social emergente postmoderno, desde la mirada crítica de la postmodernidad históricamente constructivista.
Asumiendo el riesgo de no ser todo lo rigurosa que debería, voy a plantear algunas impresiones y preguntas a la propuesta realizada por el autor.
- 3 En el desarrollo de su tesis, el nombre del libro y su carátula son tremendamente explícitos: el epitafio a la modernidad, es decir, el mensaje para algo que ya ha muerto. Podríamos decir: aquí yace el sueño del hombre de transformar la naturaleza, de emanciparse, el hombre que se secularizó separando la fé de la razón, todos estos elementos que caracterizan la modernidad. Creo que hay que reconocer la agudeza y

claridad de los argumentos del autor, quien también señala -asumiendo el género en que escribe- que habla desde su perspectiva personal, desde su propio testimonio; y describe con pasión y en forma irreflexiva elementos de una época en que todos nosotros hemos sido y estamos siendo protagonistas. En este sentido es más fácil hablar de procesos que ya son historia a describir aquellos que hoy están desarrollándose, y eso es un aspecto a destacar sin lugar a dudas en el ensayo.

- 4 En este sentido, nadie puede dejar de sentirse identificado con alguna de las temáticas que se abordan: qué más cotidiano que la sensación de vértigo que produce eso que se denomina la amenaza de la insustentabilidad del hombre; quién no enfrenta el temor del desempleo en un mundo cada vez más ilustrado; la sensación de estructuras globales que están por sobre el individuo y que actúan con sus leyes propias, que dejan en total indefensión al ser humano, como es el caso de las leyes del mercado; quién no ha enfrentado la tensión de la incorporación de las tecnologías a nuestra vida cotidiana, cuando el lenguaje de nuestros hijos es el *chat*, desarmando con eso las fronteras geográficas del mundo, pero también generando relaciones más impersonales y solitarias. En nuestros ámbitos de trabajo la competitividad a veces extrema, la preocupación por el medio ambiente, el drama de la pobreza, son probablemente parte de las preocupaciones de la mayoría de nosotros.
- 5 Todos estos elementos configuran una crítica vehemente por parte del autor, pero a su vez nos abren una ventana esperanzadora, rescatando la importancia de los sentimientos, el llamado a un mayor compromiso con el medio ambiente, la vuelta a una armonía natural: esa del hombre que deja su afán de transformar la naturaleza a toda costa para asumirse como parte de la naturaleza, el hombre que reconoce que no es que haya sido puesto en el mundo, sino que es parte del mundo.
- 6 Ante la crítica a la modernidad, lo primero que uno hace es preguntarse si efectivamente la modernidad es un proceso acabado, si efectivamente acudimos todos a su entierro. El texto plantea su postura con claridad, aportando a un debate que no está resuelto. La postura de Hernán tiene la osadía de plantear un nuevo paradigma -osadía en el mejor sentido de la palabra- en el sentido de atreverse a asumir una postura en temáticas donde no existen muchas claridades. Personalmente pareciera sentirme más cómoda con aquellos que plantean más bien que la modernidad es un proyecto inconcluso, donde la modernización ha avanzado avasalladoramente -el desarrollo tecnológico o la racionalidad instrumental al decir de Habermans- pero donde los aspectos reflexivos y de sentido han quedado atrás. Por poner un ejemplo a partir de una conversación con un amigo al respecto, ¿qué postura esperaríamos en una sociedad moderna respecto al divorcio, si por excelencia hablamos de la emancipación del hombre, de la libertad, de un proceso de secularización donde se separan fé y razón, o fé y conocimiento?, no debería ser el divorcio la discusión, sino cómo asumo responsablemente la convivencia. Si me he explicado bien, coincidirán en que el debate al menos en nuestro país no ha sido precisamente moderno al respecto.
- 7 Por otro lado, insistimos en nuestro modelo de desarrollo, y en ese contexto temas como la globalización parecen datos de la causa cuando emprendemos cualquiera de nuestras acciones, o cuando vemos a nuestros hijos comunicándose por internet en un mundo que no tiene fronteras.
- 8 Sin embargo hay que reconocer que en el afán del hombre moderno por transformar su mundo, la naturaleza, enfrentamos una crisis constante que pareciera llevarnos

ciertamente al exterminio, y que requiere la necesaria reflexión sobre el uso de la tecnología y una nueva forma de relacionarnos que se acerca quizás más a un paradigma postmoderno.

- 9 Insistiendo en generar más preguntas que respuestas, quizás la misma modernidad no tiene por qué tener un término, y avanzamos a una superposición de lógicas que son capaces de convivir entre ellas. En este contexto, un nuevo paradigma lo que tiene que hacer es dar cuenta de ello. Quizás nos falta emanciparnos de nuestra propia forma de pensar el mundo, que sería la expresión máxima del sueño de la modernidad.

AUTEUR

CAROLINA GOIC

Secretaría Regional Ministerial de Planificación y Coordinación, Región de Magallanes y Antártica Chilena.